

nis en Fenicia; la de Ciniras, padre de Adonis vencido por Apolo; la del robo de Europa, la exposicion y libertad de Andromeda son historias antiguas disfrazadas en fábulas. La edad de Oro, la de Plata, la de Hierro, el caos de los antiguos Griegos, todo es tomado de las historias que nos conservó Moises. Hyrieo que hospeda á Júpiter y á Mercurio ocultos bajo la forma de peregrinos, es Abraham que recibe á los ángeles, y merece que Dios conceda un hijo á Sara. Moisés es representado en la fábula de Baco, Aaron en la de Mercurio, y Sanson en la de Hércules. Los antiguos aspiraban con exceso á mostrar ingenio; gustaban del enigma y de la sutileza; no creian decir nada cuando no decian maravillas. Este mal gusto no contaminó la historia de los Hebreos. Ningunos escritores mas serios ni mas graves que los suyos; digamos mejor, ningun escritor mas sabio, mas verídico, mas respetable que el Espíritu de Dios que es su primer autor. Su uncion, su luz, su fuerza se hacen sensibles desde el principio hasta el fin: jamas ninguno ha contado los hechos con aire mas imponente y magestuoso que nuestros autores sagrados; y ninguna historia ha tenido mas los caracteres de la verdad que la del pueblo de Dios.

XXIII.  
Conclusion  
de esta Di-  
sertacion.

Era importante manifestar que los Hebreos eran los únicos depositarios de la verdadera historia de los primeros siglos, y que los Egipcios, los Caldeos, los Fenicios, los Chinos, los Griegos y los Romanos, no pueden mostrar respecto de ese tiempo, historias auténticas y bien seguidas. Convenia probar que las antigüedades egipcias, fenicias, asirias, chinas, griegas y romanas son muy intrincadas y muy dudosas, para desengañar á los que están demasiado preocupados en favor de estas naciones, y no tienen el debido concepto de los Hebreos (1).

Los que creen que el mundo no tuvo principio, y se imaginan que hubo hombres ántes de Adan, y que se han visto diferentes revoluciones de edades, de imperios y de religiones, ántes de las que nos da á conocer la historia, pueden aplaudirse de sus fantasías; nosotros aguardamos que presenten pruebas sólidas de lo que aventuran. Cuando solo se trata de formar sistemas, de hacer suposiciones y de ostentar ingenio, hay muchos capaces de hacerlo: cuando es menester dar razones de esos sistemas nuevos y sostenerlos con pruebas de hecho, entónces se tropieza con la dificultad. El mundo manifiesta por todas partes su novedad en las invenciones y en el descubrimiento de nuevos países hecho recientemente. Los monumentos mas inalterables que existen en el mundo, los mármoles, las monedas, las inscripciones, los edificios, todo acredita que el mundo no fue criado en un tiempo muy distante. Se sabe el origen de casi todas las invenciones mas necesarias para la vida, á lo ménos se sabe que no son eternas. La eternidad del mundo y de la materia es igualmente incomprendible é insostenible en el sistema que niega, y en el que cree la existencia de Dios como primer principio.

(1) Se pueden ver sobre el mismo asunto las *Reflexiones sobre la Cronología* que vamos á colocar aqui, y el *compendio de la historia profana*, que se pondra al frente de los Profetas mayores para servir de introduccion á los libros profetales.

## REFLEXIONES U OBSERVACIONES

SOBRE

### LA CRONOLOGIA,

*Sobre los años, los meses, los dias y las horas de los Egipcios, Caldeos, Griegos, Romanos y Hebreos. (\*)*

**T**odo el mundo conviene en las ventajas y necesidad de la Cronología. Se sabe, que sin ella la historia no es mas que un cúmulo confuso de hechos y de narraciones hacinadas, cuyo conjunto es mas propio para extraviar el entendimiento, para desordenar y embrollar nuestras ideas y nuestra imaginacion, que para formar el juicio, arreglar la conducta y enseñar la prudencia; lo cual debe ser el principal fruto de la historia. Como esta no se escribió sino muy tarde, y sus primeros autores no se aplicaron mucho á señalar las épocas de cada suceso, de ahí viene que en el estudio de los tiempos se encuentran tantas dificultades, principalmente cuando se quiere conciliar la historia sagrada, comprendida en los libros del Antiguo Testamento, con lo que los autores profanos nos dicen de las antigüedades de las naciones gentiles.

Reflexio-  
nes genera-  
les sobre la  
Cronologia.

Para poner al lector en estado de juzgar de los fundamentos que deben establecerse sobre la Cronología, examinaremos aquí lo que pueda haber de cierto ó de incierto en la de los Egipcios, de los Caldeos, de los Griegos y Romanos, con quienes los Judios tuvieron mas relaciones. Examinarémos despues la de los Hebreos, y diremos cual fue la forma de los años, y el modo de distribuir el tiempo entre estos diversos pueblos. Este exámen servirá de comentario á muchos pasages de la Escritura.

Hay autores famosos que despues de largas investigaciones sobre la Cronología, han quedado tan poco satisfechos de sus estudios y trabajos, que no han tenido dificultad en decir que era imposible fijar una Cronología exacta y seguida sobre la relacion sola de los acontecimientos referidos en la historia sagrada, (1) y con mas razon en la profana, que ordinariamente es ménos circunstanciada y siempre de una autoridad infinitamente inferior á

(\*) La substancia de estas observaciones es tomada de Calmet.—(1) *Isaac Voss. Canon Chronol.* Pro firmo itaque habeatur sacras litteras continere tantum mensuram temporis politici, nec posse ex illis colligi mensuram temporis physici.

la de la Escritura. Parece por Josefo en varios lugares de su historia, que los años de los Jueces y de las servidumbres acaecidas en tiempo de estos no son continuos é inmediatos, habiendo sido interrumpidos por las anarquías que precedieron á las esclavitudes de los Israelitas: (1) tal es la opinion de Julio Africano en su Cronología. Isaac Vossio advierte que en la historia no se expresa el tiempo ni de los cautiverios ni de las anarquías que se miran como tiempos muertos y desgraciados: *Captivitates et anarchiæ velut spatia mortua et infausta in censum temporis politici non veniunt*. Dice tambien, que Josefo omite las anarquías; pero no los cautiverios en la suma de los años. (2) M. Simon (3) piensa sobre la Cronología lo mismo que Vossio; créese que no siendo los libros sagrados sino compendios de memorias mucho mas extensas, no se puede establecer sobre la Escritura una Cronología exacta y cierta, porque en ella las genealogías no son siempre inmediatas. Se ven ejemplos de genealogías truncadas en el libro de Esdras C. VII. V. 3, en donde se omiten algunas generaciones, (4) y en San Mateo, donde faltan muchas personas en la genealogía de Jesucristo.

San Gerónimo, (5) con motivo de las diversidades que se advierten en la cronología de los reyes de Judá y de Israel, dice, que aplicarse al estudio de las genealogías, y entretenerse en conciliar las dificultades que presenta la Cronología de la Escritura, es perder el tiempo. Y aplica á su sentencia lo que dijo San Pablo: *Neque intenderent fabulis et genealogiis interminatis quæ quæstiones præstant magis quam aedificationem Dei*. (6) El P. Petau (7) confiesa que no se pueden conocer sino por conjetura los años corridos desde el principio del mundo hasta la era cristiana, porque la Escritura, única fuente de donde pudiera sacarse este conocimiento, no señala con exactitud los tiempos.

Estas dificultades y razones no son ménos poderosas con respecto á la historia profana, que á la sagrada. Se hallan en los autores enumeraciones imperfectas y genealogías abreviadas. Solin (8) en el catálogo de los reyes de Macedonia, solo pone ocho ó nueve aunque hubo veinte y tres. Justino nombra solamente á Belo, Nino y Semíramis como reyes de Asiria, y sin hacer mencion de los otros pasa repentinamente á Sardanápalo. Las crónicas de los Persas (9) pasan en silencio todo el tiempo corrido desde la muerte de Alejandro el Grande, hasta el reinado de Arsaces, abrevian mucho el tiempo de los Arsacides, y cuando hablan de Arsaces es como de un Persa pariente de Dario ó de Artajerjes, y no como de un Parto. Podrá notarse en lo que diremos en particu-

(1) Esta parte de la Cronología sagrada se examinará en el prefacio sobre el libro de los Jueces, tomo 5.—(2) *Ibid.*—(3) *Hist critica del A. T. L. 1. c. 1.*—(4) Esto se puede ver comparando esta genealogía con la que se refiere en el primer libro de los Paralipómenos, c. vi, v. 6. 10. Se podrá tambien consultar la tabla genealógica de la familia de Leví que colocaremos en un suplemento á la *Disertacion sobre la sucesion de sumos Sacerdotes de los Judios, al frente de los libros de los Paralipómenos, tomo 7.*—(5) *Ad Vitalem.*—(6) 1. Tim. 1, 4.—(7) *Petav. Ration. temp. part. 2. l. 2. c. 1.*—(8) *C. xiv.*—(9) *Pezron. antig. de los tiemp res. tab. c. VIII.*

lar de la Cronología de los Egipcios, de los Caldeos, de los Griegos y de los Romanos, la dificultad de fijar la de sus historias. Está averiguado que nada hay bien cierto entre los profanos hasta que se comenzó á escribir exactamente la historia y á fijar el tiempo por las olimpiadas.

La ignorancia ó la infidelidad de los historiadores profanos es sin duda el origen mas ordinario de los errores, ó á lo ménos de la incertidumbre en que estamos con respecto á su cronología; pero aun los mas exactos y mas fieles entre ellos, no han puesto todo el cuidado necesario en designar bien el tiempo. Algunas veces se ha querido poner un número redondo, y se ha fijado positivamente lo que solo se sabia con cortas diferencias; en lugar de trescientos cuatro años, por ejemplo, ó de doscientos noventa y ocho, se ha dicho trescientos años; en lugar de decir que un príncipe reinó diez y nueve años y medio, se ha dicho que gobernó veinte. Y se ha averiguado que en el espacio de cincuenta años, un año mismo se ha contado tres veces dando veinte á un príncipe que reinó diez y nueve y cuatro meses, diez al siguiente que gobernó nueve y medio, y contando el medio sobre el veinteno de su predecesor que ya con esto se ha contado dos veces; y no se deja de decir al sacar la suma total que estos dos reinados duraron treinta años aunque en la realidad fueron veinte y nueve. Ni la Escritura ni los autores profanos, computan casi nunca por medios años, ni por número incompleto; lo que hace creer que ha sucedido con demasiada frecuencia, que ó se dejen atras algunos años sin contar, ó se pongan mas de los que hubo en realidad; y que por lo mismo en materia de cronología es casi imposible llegar jamas á una precision absoluta.

Otro manantial de dificultades en esta ciencia es el diverso modo de dividir el tiempo entre diferentes naciones. Algunas han hecho sus años de un mes, otras de cuatro, otras de seis. Algunos hicieron un año del estío y otro del invierno; algunos lo han hecho de diez meses y otros de doce. Se han visto pueblos que dividian su año en cuatro estaciones, otros en tres y otros en dos. Unos seguian el curso de la luna para sus meses y sus años; otros tenian años solares. El principio del año no era en todas partes uniforme; se ha comenzado en otoño, en primavera y en medio del invierno. El modo de comenzar el día civil ha variado mucho; unos ponian su principio en la tarde, otros en la media noche, otros en la mañana, y otros en nuestro medio día. Las diversas partes del día y de la noche se han contado diversamente; la noche se dividia ya en tres, ya en cuatro vigilias; las partes del día se señalaban con referencia á los progresos del sol sobre nuestro horizonte; y cuando se comenzó á contar por horas, no fue menos grande la diversidad.

Los historiadores poco juiciosos ó poco instruidos, han confundido todos estos años; y sin advertir las diferencias de años de los diversos pueblos de que hablaban, comparados con los de su pais, fijaron los tiempos por datos equívocos, y con esto confundieron la cronología y la historia. De ahí ha venido segun la observacion de

Plinio la excesiva antigüedad que se han atribuido los Egipcios tomando por un año un espacio de dos meses, como pronto diremos.

Aun despues de las olimpiadas, se han cometido faltas considerables por defecto de exactitud; se han designado acontecimientos muy conocidos por el solo número de la olimpiada, sin indicar en que año preciso de ella sucedieron. Se ha determinado el tiempo de un hecho por su relacion con otro hecho célebre y muy conocido cuando se escribia; pero que ignorándose actualmente, deja por necesidad al lector en la incertidumbre. Esto se ve por ejemplo, en Ezequiel (1) que data su profecía en un año trigésimo, cuya relacion y fijeza no se saben.

Despues de estas reflexiones generales sobre la cronología, es ya tiempo de entrar en el pormenor de la de diversos pueblos.

## ARTICULO PRIMERO.

## Cronología de los Egipcios.

I.  
Obscuridad  
de la crono-  
logía Egip-  
cia.

Los sacerdotes de Egipto eran al principio los únicos autores de los anales de su nacion: tan reservados con respecto á ellos, que se necesitaba una orden expresa del rey para mostrarlos á los extrangeros. Artajerjes Oco, rey de Persia, se llevó estos anales; pero el eunuco Bagoas los revendió á los sacerdotes por una gran suma de plata (2).

Con tales datos podria creerse que la cronología de los Egipcios es la mas segura y mejor conservada que puede hallarse, pues solo se confiaba á personas hábiles el cuidado de redactarla, y estas la guardaban con tanta precaucion de los que hubieran podido corromperla. Pero cuando se llega á examinar ofrece mayores embarazos que cualquiera otra. Los Egipcios elevan tanto su antigüedad, que todos los cronologistas se ven obligados á abandonarlos, unos absolutamente como el P. Petau (3), que trata sus dinastías de fabulosas y arbitrarias; otros con algunas modificaciones y mudanzas, como Eusebio, Africano, Sincella y Scaligero; otros en fin rechazando una parte, admiten lo demas, como Marsham que admite solos ciento cuarenta años de los treinta y seis mil quinientos veinte y cinco, á que Maneton y la antigua crónica egipcia citada por Sincella, hacen subir la duracion de las treinta dinastías de Egipto.

Lo que hay aquí de singular, es que en lugar de que la cronología de los otros pueblos se halla por lo comun demasiado corta comparada con la de los libros de Moises, la de los Egipcios al contrario, se halla demasiado larga, de manera que para acomodarla con la de la Escritura, alargaron los Setenta de intento la vida de los antiguos patriarcas, á juicio de algunos autores, de un modo que introdujo notable confusion en la Cronología Sagrada. José Sca-

(1) C. i. v. 1. Parece muy verisimil que este año trigésimo debe contarse desde el principio del reino de Nabopolassar, fundador de una nueva monarquia entre los Caldeos.—(2) Diodor. l. xv.—(3) Doctrin. temp. lib. ix. c. 15. et lib. x. c. 17.

ligero (1), despues de haber seguido á Africano en el orden y duracion que concede á las idinastas de los Egipcios abreviadas y compendiadas segun su fantasía (2); se ve obligado á confesar que para dar cabida á las nueve dinastías primeras, serian necesarios mil setecientos treinta y cuatro años anteriores á la creacion (3). Eusebio seguido por los modernos, no fue mas exacto que Africano á quien copió; él añade y quita á las dinastías segun le parece conveniente. Sincella se queja con vehemencia de la infidelidad de Eusebio; mas no por eso deja de imitarlo, y aun de aventajarlo añadiendo de su cabeza nombres de reyes y número de años, y quitando lo que le acomoda; de modo que nada es mas confuso ni mas embarazoso que la cronología egipcia.

Algunos antiguos, para librarse de esa duracion excesiva, han pretendido que los años egipcios eran mucho mas cortos que los nuestros. Palefato (4) dice que al principio contaban por dias los gobiernos de sus reyes. Por ejemplo, despues de la muerte de Vulcano, su hijo Helios reinó cuatro mil cuatrocientos setenta y siete dias, que hacen doce años tres meses cuatro dias; ni comenzaron entre ellos los años de doce meses sino despues que los reyes tuvieron pueblos tributarios. Otros pretenden que originariamente sus años eran de dos ó de cuatro meses, y hasta de un mes lunar: *Quidam lunae senio (annum terminant) ut Aegyptii: itaque apud eos aliqui et singula millia annorum vixisse produntur* (5). El rey Pison, dice Censorino, fue el primero que dió cuatro meses al año que ántes era de dos, y luego lo fijó en doce meses y cinco dias [6].

Yo no puedo persuadirme que los Egipcios tuvieran nunca un año tan imperfecto como nos lo describen estos autores. Porque 1.º Moises que salia de Egipto y estaba instruido en todas las ciencias de aquella nacion, y vivia acaso ántes del rey Pison, de quien nos habla Censorino, cuenta siempre el año de doce meses, y los meses de treinta dias, ántes y despues del diluvio, en Egipto y fuera de él, sin que aparezca en sus escritos que jamas haya contado de otro modo. 2.º Los egipcios estaban persuadidos de que el mundo habia sido criado el primer dia que el sol entra en el signo del Perro, llamado *Sothis* en su pais, y este era el primer mes de su año. *Aegyptii principium anni, non Aquarius ut apud Romanos, sed Cancer: nam prope Cancrum est Sothis, quam Graeci canis sidus dicunt. Neomenia autem est ipsius Sothis ortus, quae generationis mundi ducit initium* [7].

Estaba pues formado el año egipcio y su primer mes se llamaba *Sothis*, ántes que se le diese el nombre de *Thoth*, ó de Mercurio. Se miraba este mes como el del nacimiento del mundo. No porque Mercurio introdujera esta tradicion: ella es tan antigua como la nacion Egipcia; y por consiguiente sus años siempre han sido un periodo de dias que volvia al tiempo en que se ve bajar

(1) Can. Isagog. lib. ii. et iii.—(2) Marsham.—(3) Se lee en el texto de Scaligero 1336, pero el cálculo prueba que debe leerse 1734.—(4) Fragmenta ex Chron. Alex.—(5) Plin. l. vii. c. 48.—(6) De die natali.—(7) Porphir. de Nymph. antrop. 123. Edit. Holl. vide etiam Solin. Polyhist. c. 35. et Macrobi. lib. i. c. 21.

el Nilo, al aparecer la canícula que es la mas brillante de todas las estrellas fijas, y que parece dominar sobre los demas astros segun la expresion de Plutarco: *Isis apud eos sidus est, quod ægyptiacè Sothis, græcè Astrokyon dicitur, quod in reliqua etiam sidera regnare videtur* (1). Y ciertamente, si Thoth, ó Mercurio Egipcio vivió despues de Moises, como quieren algunos cronologistas, es necesario abandonar la sentencia de los que lo hacen autor del año de doce meses ó de trescientos sesenta y cinco dias, pues este uso estaba indisputablemente establecido en Egipto ántes de Moises.

No se puede pues, insistir mucho sobre lo que los sacerdotes de Tebas, que tanto exageraban su antigüedad, aun sobre la de los otros egipcios, decian de que su Mercurio ó Thoth habia arreglado el año civil por el curso del sol, y le habia dado una forma regular de trescientos sesenta y cinco dias, en reconocimiento de lo cual, se dió su nombre al primer mes del año civil (2). Es muy probable que Mercurio solo dió al año egipcio alguna forma relativa á la religion, atribuyendo á cada uno de los doce meses de que se compone divinidades que los presidiesen; y que inventó tambien el año grande de treinta y seis mil quinientos veinte y cinco años. Jamblico (3) cita á Maneton que le atribuye este último invento; y en cuanto á la distribucion de los doce meses á otros tantos dioses, Strabon (4) observa que los sacerdotes de Tebas referian á Thoth todo el honor del arreglo del año en cuanto á la religion.

El respeto que se tenia á esta disposicion supersticiosa de Mercurio (5), hizo que despues no quisieran admitir los sacerdotes la intercalacion de un dia que se juzgó conveniente al cabo de cuatro años; de modo que su año sagrado se diferenciaba del civil, y sus fiestas variaban siempre. De modo que para que el año sagrado coincidiese con el civil, eran necesarios mil cuatrocientos sesenta y un años sagrados, que hacen mil cuatrocientos sesenta civiles, porque en este segundo número hay 365 dias intercalados, lo que se llama el año grande egipcio, del cual, multiplicado por veinte y cinco segun el ciclo lunar de Egipto, resulta el año mayor de que hemos hablado que consta de treinta y seis mil quinientos veinte y cinco años.

En cuanto á los cinco dias añadidos al último mes del año egipcio, no es fácil designar el autor de esta invencion. Los sacerdotes de Tebas dan esta gloria á Thoth; Censorino la atribuye al rey Pison, y Eusebio á Aseth que vivia segun él, en tiempo de Isaac, ó segun Marsham, en tiempo de Josué. No se puede, segun me parece, conciliar esta diferencia sino diciendo que Pison y Aseth son lo mismo, y que Mercurio solo arregló el año en lo respectivo á la religion y al orden de las ceremonias. Marsham (6) muestra que segun el cómputo de Censorino, el primer mes de Thoth concurre con el año 3392 del periodo Juliano; lo que corresponde al tiempo de los jueces de Israel; y de esta suerte la costumbre de intercalar un dia cada cuatro años y acaso la de

(1) *De Iside.*—(2) *Diodor. Sicul. Bibl. l. i. Strab. l. xvii.*—(3) *De Myst. Ægypt. de Diis.*—(4) *L. xvii. vide et Macrob. Somnium Scipionis.*—(5) *Geminus.*—(6) *Sæcul. xi.*

añadir cinco dias al fin del último mes, no se usaria todavía en Egipto en tiempo de Moises; pero no se puede dudar que á lo ménos desde entónces los meses eran de treinta dias, ni que se siguiera el curso del sol en la disposicion del año.

El año egipcio comenzaba en otoño, como parece por lo que Macrobio hace decir á Horo el egipcio, que los cinco dias que añadan al fin del año se colocaban entre el último de agosto y el 1.º de septiembre (1). Por la persuasion en que habian estado siempre de que el mundo comenzó en esta estacion: *Quod tempus sacerdotes natalem mundi judicaverint, id est tertium decimum calendas sept.* (2). Ellos daban á cada signo del Zodiaco el Dios que habia estado y presidido allí al principio del mundo. El Sol tenia por domicilio al Leon (3), Mercurio á la Virgen, Venus la Balanza, Marte al Escorpion, Júpiter á Sagitario, Saturno á Capricornio. (4) Josefo (5) insinúa esta opinion de los Egipcios, hablando del diluvio.

Los Egipcios dividian el año en tres estaciones; á saber: Invierno, Primavera, y Estío; Palas se nombraba entre ellos, *Tritogenia*, á causa de las tres estaciones (6).

La costumbre de contar por semanas es muy antigua en todo el Oriente: *Ab omnibus Orientis populis, ab ultima antiquitate usitatum est, ut per septimanas dierum sua facerent computa*, dice Scalígero. En el dia es general en todo el mundo. Los Judios la comenzaron el Sábado, los cristianos el Domingo, los gentiles el Mártes, los mahometanos el Viernes. Esta costumbre pasó de los Egipcios á los Griegos, á los Romanos y á todas las naciones del mundo: Dion Casio habla de ella como de un uso universal (7). El refiere su origen á los siete Dioses que en la religion de los Egipcios, presidian á los siete dias de la semana, á saber: Saturno, Sol, Marte, Júpiter, Venus, Mercurio, y la Luna. Pero este uso se encuentra con mucha mas seguridad entre los Hebreos, en la historia de la creacion del Universo; y Dion se engaña sin duda cuando dice que no hacia mucho tiempo que se habia extendido en el mundo. Selden prueba muy largamente su antigüedad (8).

Están divididas las opiniones sobre el modo con que los Egipcios contaban sus dias. Algunos creen que contaban de media á media noche: *Ægyptii, et Hypparchus à media nocte in mediam* (9). Otros sostienen que segun el modo de los Caldeos comenzando sus dias al nacimiento del sol. Otros quieren que los comenzaran á medio dia, porque Tolomeo, famoso astrónomo egipcio, los comienza así con frecuencia. En fin, otros quieren (10) que los comenzaran por la tarde y los acabaran lo mismo. Salmases (11) ha creído poder conciliar todas estas diferencias diciendo que los Egipcios teniendo sus años iguales, de 365 dias y seis horas, no tenían fijo el principio del año, y por consiguiente ni el principio de sus dias que en

[1] *Macrob. Saturn. lib. i. fol. 128 edit Aldi. Vide et Censorin de die nat. c. 18.*—[2] *Solin. Polyh. c. 35.*—[3] *Macrob. Somn. Scipionis l. i. c. 31.*—[4] *Vide et Cic. de Nat. Deor. l. 2. et Lactant. divin. instit. l. i. c. 4.*—[5] *Antiq. l. i. c. 4.*—[6] *Véase nuestro comentario sobre el Genesis c. viii. v. 22.*—[7] *Hist. Rom. l. 37.*—[8] *De Jure natur et. gent. l. iii. c. 19. et seqq.*—[9] *Plin. l. ii. c. 77.*—[10] *Alex. ab. Alex l. iv. c. 20. Genial. dierum.*—[11] *Exercit. Plin.*

cada año se contaban como se había contado el día primero de él, de suerte que si este año había empezado á media noche, todos los días del año comenzaban lo mismo, y empezando los del siguiente seis horas despues, el principio del día era por la mañana, y así en adelante, atrasando cada año seis horas el principio del día.

Yo preferiria decir que la costumbre egipcia varió en este punto; que en los antiguos tiempos, ántes de la dominacion de los Persas y de los Caldeos contaban los días de tarde á tarde, de la manera que los han contado despues los pueblos sus vecinos, como los Arabes, los Libios y los Judios. Cuando los Caldeos bajo Nabucodonosor, y los Persas bajo Cambises, se hicieron dueños del Egipto, introdujeron allí la costumbre de contar los días de mañana á mañana, segun el uso de Babilonia. En fin, despues de Alejandro el Grande y del reinado de los Tolomeos, volvieron á contarlos de tarde á tarde. Acaso en tiempo de Plinio habian tomado de los Romanos la costumbre de comenzar sus días á media noche. Si Tolomeo los contó desde medio día, seria porque quiso seguir la costumbre de los astrónomos y de los matemáticos.

La práctica de dividir el día en horas es mas antigua en Egipto que en ningun otro lugar del mundo; el mismo nombre de *Hora* viene de *Horo* que es el que los Egipcios dan al sol. Victorino (1) cita á Ciceron, el cual dice que habiendo notado Mercurio Trismegisto que el Cinocéfalo orina doce veces al día y siempre á una distancia igual, y que da gritos á tiempos regulares, dividió el día en doce partes iguales que llamó horas. Aunque esta relacion tenga bastante apariencia de fábula y probablemente el Cinocéfalo sea un animal fingido, sin embargo no encontramos cosa mas antigua sobre esta costumbre en ningun otro pueblo; y Trismegisto á quien se atribuye esta invencion, existió poco despues de Moises, si se cree á Eusebio y á Marsham.

## ARTICULO II.

## Cronología de los Caldeos.

I.  
Fragmento  
de Bosuet  
sobre la in-  
certidumbre  
de la Crono-  
logia de  
las antiguas  
monarquias

Casi no se puede hablar de la Cronología de los Caldeos, sin incluir la de los Asirios, la de los Medos, la de los Persas, en una palabra, sin hablar de estas tres grandes monarquías, de su origen y de su duracion. Bossuet ha observado muy juiciosamente la incertidumbre de todo lo que se dice de ellas, y ha mostrado los errores de los Griegos en sus historias. Véase como se explica en su *Discurso sobre la Historia Universal* (2).

„Lo que han escrito la mayor parte de los Griegos acerca de „las tres primeras monarquías, ha parecido muy dudoso á los mas „sabios de la misma Grecia. Platon (3) hace ver en general bajo el „nombre de los sacerdotes de Egipto que los Griegos ignoraban pro- „fundamente las antigüedades, y Aristóteles numera entre los relatores „de fábulas, á los que han escrito sobre los Asirios.

[1] *Macrob.* 2. c. 21. et. *Pausan.*—[2] *Part.* 1.—[3] *In Tim.*

„Los Griegos escribieron tarde, y queriendo divertir con sus his- „torias antiguas á la Grecia, siempre curiosa, compusieron memo- „rias confusas que se contentaron con poner en un orden agradable „sin cuidar demasiado de la verdad.

„Ciertamente, el modo con que comunmente se coordinan las „tres monarquías, es sin duda alguna fabuloso; porque despues de „que se ha hecho acabar bajo Sardanápalo el imperio de los Asi- „rios, se presenta sobre el teatro á los Medos, y despues á los „Persas, como si los Medos hubieran sucedido á todo el poder „de los Asirios, y los Persas se hubieran levantado arruinando á „los Medos.

„Mas al contrario, parece cierto que cuando Arbaces sublevó „á los Medos contra Sardanápalo, no hizo sino libertarlos sin some- „terles el imperio de Asiria. Herodoto (1) distingue el tiempo de „su libertad del de su primer rey Deyoces; y segun el cómputo de „los mas hábiles cronologistas, el intervalo entre estos dos tiempos „debió ser de cerca de cuarenta años. Es constante ademas, por „el testimonio uniforme de este grande historiador y de Jenofon- „te, (2) por no hablar de otros, que durante el tiempo que se atri- „buye al imperio de los Medos, había en Asiria reyes muy podero- „sos á quienes temia todo el Oriente, y cuya dominacion abatió „Ciro por la toma de Babilonia.

„Si pues la mayor parte de los Griegos y los Latinos que „los han seguido, no hablan de los reyes babilonios, si no dan al- „gun lugar á este gran reino entre las primeras monarquías cuya „sucesion refieren; en fin, si casi nada vemos en sus obras de „aquellos famosos reyes Teglatfalasar, Salmanasar, Sennaquerib, Na- „bucodonosor y tantos otros tan célebres en la Escritura y en las „historias orientales: es menester atribuirlo ó á la ignorancia de los „Griegos, mas elocuentes en sus narraciones que curiosos en sus „pezquias, ó á la pérdida que hemos tenido de lo que habia mas „examinado y exacto en su historia.

„En efecto, Herodoto habia prometido una historia particular „de los Asirios que no tenemos, ya sea que se perdiera ó que no „tuviese tiempo de escribirla, y se puede creer que un historiador „tan juicioso no habria olvidado á los reyes del segundo imperio „de los Asirios, pues Sennaquerib que era uno de ellos se encuen- „tra nombrado en los libros que existen de este grande autor, „como rey de los Asirios y de los Arabes.

„Strabon, que vivia en tiempo de Augusto, refiere lo que Me- „gastenes, autor antiguo y próximo al tiempo de Alejandro, dejó „escrito sobre las famosas conquistas de Nabucodonosor, rey de „los Caldeos, á quien hace atravesar la Europa, penetrar la Es- „paña y llevar sus armas hasta las columnas de Hércules. Eliano, „llamado Filgamo, rey de Asiria, se puede creer sin dificultad es el „Tilgath ó el Theglath de la historia santa, y tenemos en Tolomeo la „enumeracion de los príncipes que han poseido los grandes impe- „rios, entre los cuales se ve una larga serie de reyes de Asiria desco-

(1) *Lib.* 1. c. 26. 27.—(2) *Id.* 1. 1. *Xenoph.* *Cyrop.* v. 6. &c.